



El Hospital de Beatriz Galindo, <i>La Latina</i>

2008-07-03 16:17:44



A la muy noble matrona *romano-andaluza* **Fabia Adrianila** le corresponde el honor de “*inaugurar en la historia de España la gloriosísima tradición de la beneficencia*”. Lo que materializa con un legado de cincuenta mil sestercios para que con los réditos se sostenga una institución benéfica en Sevilla que acoja y proteja a los niños pobres y enfermos.

Será una tradición caritativa que tendrá también su eco en las páginas de Las Partidas de **Alfonso X el Sabio**—“*E deben, otro sí, mander facer hospitales en las villas do se acojan los homes enfermos que no hayan a yacer en las calles...*”—y que siglos más tarde practicará una ilustre dama salmantina: **Beatriz Galindo**.

Había nacido Doña Beatriz Galindo en **Salamanca**, en 1465, y eran sus padres “personas de calidad” preocupadas de fomentar en sus hijos un marcado interés por las artes y las letras.

Crecerá Beatriz entre los estudios de retórica, griego y latín, lengua, ésta, a la que deberá el sobrenombre de *La Latina* y con la que escribirá *Comentarios a Aristóteles*, *Notas sabias sobre los antiguos* y *Poesías latinas*.

Junto a ella, y en su tiempo, brillarán nombres de mujeres tan brillantes como **Francisca Nebrija** -hija del famoso gramático **Antonio Nebrija**- **Florencia Pinar**, **Isabel Vergara**, la poetisa **Lorenza Méndez de Zurita** o la toledana **Luisa Sigea** -conocida como “**la Minerva**”, una excepcional mujer que dominaba siete idiomas y era profunda conocedora de la obra de **Platón**, **Aristóteles** y **Jenofonte**.

La fama de Beatriz Galindo pronto llegará a oídos de la reina **Isabel la Católica** -“gran protectora del saber y de los talentos y que apreciaba mucho a aquellas de entre sus damas que veía adornadas con una regular instrucción” -que la llamó a su lado, haciendo de la joven Beatriz -que sólo contaba por entonces dieciséis años de edad- su preceptora de latín y humanidades.

No tardaría mucho tiempo la reina de Castilla, en darse cuenta de la inteligencia, la prudencia y buen juicio de su preceptora y en utilizar sus consejos para llevar adelante la difícil tarea de consolidar su proyecto de unidad nacional y reducir a la obediencia a la díscola nobleza española.

Independientemente de sus tareas educativas, que extendió a las infantas reales, Beatriz Galindo se propuso seguir el ejemplo de aquellas matronas romanas -**Fabiola**, **Paula**, **Eustaquia**, etc.-, que se



MUJER Y CIENCIA

dedicaron, en los primeros años del cristianismo, a crear hospitales benéficos.

Para llevar adelante sus inquietudes caritativas cuenta desde el primer momento con la ayuda de su esposo, el general de artillería **Francisco Ramírez de Oreña**, más conocido por el sobrenombre de “*el Artillero*”, que desgraciadamente morirá antes de ver realizado el proyecto común.

La voluntad de ambos es que “ *en dicho Hospital se reciban doce personas, hombres o mujeres, que en él se quieran acoger, y que las tales sean enfermas de enfermedad que se pueda curar, e no de enfermedades incurables, para que sean curadas dándoles todas las medicinas e mantenimiento que hubiere menester e cama, e que sanos vayan en buena honra e siempre en dicho Hospital entren otros enfermos de tal manera que siempre hubiere doce enfermos*”.

Construye Beatriz Galindo su Hospital, en él arrabal de la calle Toledo, junto a la cerca en la que terminaba esta calle y antes de llegar al portillo en la que la calle se transformaba en camino real hacia la Imperial Ciudad de Toledo. Unos terrenos que estaban contiguos a la ermita de San Millán y que a principios del siglo XVI, representaban los últimos confines de una Madrid familiar y mínimo.

En 1507, concluyen las obras del **Hospital de la Concepción de Nuestra Señora** -pero que el pueblo de **Madrid** conocerá por el nombre de su fundadora: **Hospital de la Latina** -y Beatriz Galindo- rectificando sus primeros propósitos- abre sus puertas solamente a varones enfermos ya que el admitir también a mujeres “*no convenía para la honestidad y guarda de la casa*”.

Beatriz, como haría hoy día la más moderna gerente hospitalaria, dota al Hospital de todo el material médico disponible en su siglo y se cuida que en la relación de personas encargadas de la asistencia figuren “*un físico, un cirujano-sangrador, un boticario y un despensero*”.

Independientemente de éste personal precisa que:

“Para el mayor aseo y asistencia de aquel número de enfermos desvalidos habría cinco beatas, mujeres honradas y mayores de cuarenta años cuyo nombramiento debía ser por elección y beneplácito de los patronos del hospital”.

Un hecho que revela la atención que Beatriz dispensaba al enfermo, es la cláusula por la que establece que:

“las mujeres estén con el enfermo cuando se quisiere morir, de manera que se ponga grande estudio para que el enfermo nunca muera solo”

No descuida Beatriz Galindo la asistencia espiritual de sus enfermos, por lo que tres años más tarde, en 1510, construye bajo la dirección de un arquitecto hispanomusulmán -**Maese Hazan**- el Monasterio de la Concepción.

Del Hospital, una de las obras arquitectónicas más antiguas de Madrid, se conserva la portada en la Facultad de Arquitectura y los panteones de Doña Beatriz y de su esposo Don Francisco Ramírez, que pueden contemplarse en el antiguo Hospicio de Madrid, hoy felizmente convertido en Museo Municipal.

De cómo amaba Beatriz Galindo su Hospital da razón el hecho de que a la muerte de su reina, alumna y amiga Isabel de Castilla, se refugia en una austera habitación del Hospital, que le permite, no sólo



Mujer y Ciencia

El Hospital de Beatriz Galindo, <i>La Latina</i>

MUJER Y CIENCIA

dirigirlo, sino estar cerca de los enfermos y desvalidos que llenan el Hospital de la Latina.

Cuando el 23 de noviembre de 1535 la noble dama fallece, es enterrada en el cercano **Monasterio de las Jerónimas**. Así lo confirma su epitafio:

“Aquí yace Beatriz Galindo, la cual después de muerta la reina católica Doña Isabel, de gloriosa memoria, se retrajo en este monasterio de esta Villa y vivió haciendo buenas obras hasta el año 1534 en que falleció”